

## BIBLIOGRAFIA

### George Mac Cutchen Mac Bride "Chile: Land And Society", prólogo de don Carlos Dávila. American Geographical Society 408pp. 1936

He aquí un libro que debió ser escrito en Chile hace algunos años. Por desgracia nuestros historiadores han reunido los temas palpitantes, aquellos que queman las manos del que los estudia y hacen vibrar al que los lee. Hasta ahora nos habíamos contentado con el arsenal de datos reunidos por don Claudio Gay o con el utilísimo libro de Schneider. La revisión crítica de nuestro problema agrario quedaba en manos de los polemistas ocasionales e improvisados.

Mac-Bride, que vivió entre nosotros una existencia de estudio y observación, ha reunido el material disperso y con ayuda de los métodos recientes de la geografía humana, ha escrito este libro que ofrece campo dilatado a la meditación de nuestros historiadores, de nuestros políticos, de nuestros gobernantes.

La presentación es novedosa. En el camino de la hacienda, encuentra Mac-Bride a los héroes sin nombre de su interesante estudio: el amo y el hombre, el hacendado ricachón caballero en soberbio potro, ricamente enjaezado y el mozo humilde, mohino entre pellones de oveja, que sigue respetuosamente a su patrón, a considerable distancia. Después Mac-Bride los acompañó a sus respectivos hogares y comió en la

mesa de don Fulano, humeantes corderos asados y bebió el pulpo frugal en la insalubre choza del peón.

De esta manera, presenta el autor a las dos castas que viven bajo el cielo de Chile separadas por tres siglos de incompreensión.

El tono del libro cambia al estudiar la escena, cuadro geográfico-económico del paisaje chileno, investigación profunda y original de los modos de tenencia y explotación de la tierra en las diversas regiones. Los capítulos monográficos sobre los tipos de hacienda chilena: Peñalolén, fundo de "Piedmont"; Escorial de Panquehue, hacienda de valle; Los Peumos, estado andino, son admirables por la penetración del análisis.

La narración abandona luego la categoría geográfica para adentrar por el método histórico y sociológico a los orígenes de la hacienda, cuyo nacimiento rastrea en la encomienda española.

El capítulo VII es una historia de Chile desde el punto de vista agrario, es decir de la influencia que ha tenido la tierra en la determinación de la política general del país.

Quizás sea este el aspecto más flojo del libro. Mac-Bride extrema la tesis. Nosotros creemos que la presión agrar-

ria, netamente criolla, ha sido ahogada las más veces por los intereses de los grandes consorcios mineros e industriales. Un análisis de la composición de los diversos parlamentos chilenos, mostraría que el parlamentarismo fué viciado por la burocracia abogadil, la que representando intereses super-nacionales impidió el desarrollo de mercados para nuestra agricultura y el nacimiento de las industrias nacionales. Hay que recordar que hasta hace poco las salitreras se surtían de conservas y productos que venían del extranjero.

El libro termina con una incitación a la reforma del sistema agrario. "La Hacienda", dice Mac-Bride, "nació como instrumento de conquista y sirvió efectivamente ese propósito. Hoy día no hay necesidad de ella. El sistema latifundista fué aceptable durante los siglos en que el país era tierra de pastoreo, ahora esos vastos terrenos inexplorados impiden el desarrollo del país."

"Hay consideraciones sociales que militan en contra del sistema en su forma actual, por cuanto retarda el desarrollo político y económico. La marcada desigualdad que significa la existencia de latifundios hace imposible toda realización democrática. Ningún país puede mantener un genuino gobierno popular cuando el grueso de la riqueza está en pocas manos. Si Chile quiere ser una democracia debe de tener un número infinitamente superior de ciudadanos económicamente independientes que tengan intereses de propietario en la discusión de los asuntos públicos.

La Universidad de Chile comprendiendo el valor de esta obra ha entregado su traducción a la experta pluma del señor Guillermo Labarca.

JULIO HEISE GONZALEZ "LAS DOCTRINAS ECONOMICAS DE WERNER SOMBART". CUADERNOS JURIDICOS Y SOCIALES VI-VIII 151 pp. UNIVERSIDAD DE CHILE

En un pueblecito del Harz, nació en 1863 el más grande de los historiadores del proceso capitalista: Werner Sombart.

Estudió en Pisa y en Berlín y fué por algunos años secretario de la Cámara de Comercio de Bremen, donde conoció de cerca los problemas económicos de nuestra época. En 1890 ingresó a la carrera universitaria, profesando sucesivamente en Breslau y en Berlín.

Sombart nació a la vida espiritual bajo la influencia todopoderosa de Karl Marx. "Lo que hay de bueno en mi obra, reconoce en uno de sus artículos, se lo debo al espíritu de Marx. En nuestro tiempo de adoración de los hechos y de un ilimitado eclecticismo, sus teorías nos sirven como un potente faro que nos ilumina y que nos guía".

Sin embargo, la dirección de su pensamiento filosófico, un neo-kantismo opuesto a la dialéctica de Hegel, de donde arranca la doctrina revolucionaria del profeta socialista, lo separó muy pronto del maestro, de quien no aceptaba la tesis de la concentración capitalista, que conduce según Marx a la revolución proletaria.

Desde entonces Sombart se inclina paulatinamente hacia el corporativismo y sus enemigos, a pesar que su obra es ajena a toda acción política directa, le achacan complacencias con el fascismo.

La labor histórica y sociológica de Sombart es inmensa, pero el total de su realización ha sido incorporado a su producción máxima "El Capitalismo Moderno", publicada en 1902, reeditada en 1906 y completada en 1928 en 4 gruesos volúmenes.

Sombart se propuso estudiar la evolución del capitalismo desde sus primeras manifestaciones hasta su triunfo definitivo en nuestro siglo. Trata únicamente del capitalismo moderno, dejando a un lado todas las formas económicas que la antigüedad haya podido conocer. Para el autor, el verdadero capitalismo no ha podido existir en el mundo greco-latino, ni menos aún en las monarquías orientales.

En la primera parte de su obra estudia la economía pre-capitalista. Los antecedentes de este sistema los busca en la historia de Europa a la caída del Imperio Romano. Durante la alta edad media toda la actividad estaba dominada por la idea de la subsistencia, de la alimentación.

Existían sí personas que pensaban en la ganancia y en la acumulación, pero la actividad normal, debido al escaso volumen de los negocios, no permitía satisfacer esta avidez. La cultura era de tipo rural. El Castillo centralizaba tanto la producción como el consumo de los bienes.

La formación de las ciudades y el nacimiento del artesano urbano es la segunda etapa del pre-capitalismo.

El mecanismo económico sobre el cual reposaba este sistema era el equilibrio entre la oferta y la demanda, que era posible debido a la inmutabilidad de las clases sociales y a la teoría económica del justo precio, que evitaba la competencia.

Por último, la triple revolución del siglo XVI, renacimiento, reforma, época de los descubrimientos, que son en el fondo la afirmación individualista, transforma la economía estática de la edad media basada en la satisfacción de las necesidades, en una economía dinámica cuyo resorte principal es la sed de oro, el enriquecimiento personal.

Los cuatro elementos, según Sombart, que más han contribuido a la formación de la riqueza burguesa, indispensable al nuevo régimen, fueron: El Estado centralizado y burocrático, que creó un nuevo sistema financiero; los ejércitos estatales permanentes que dieron vida a un enorme poder consumidor; el desarrollo de la técnica, metalurgia, amalgamación, contabilidad por partida doble, vías de comunicación más expeditas; por último, explotación de los yacimientos auríferos del Nuevo Mundo, que permitió acumular el capital numérico.

Junto a la burguesía triunfante, acaaparadora de los grandes patrimonios, nace al mismo tiempo la clase proletaria. El aumento extraordinario de la población (en dos siglos Europa casi dobló su dotación humana), la falta de disposición técnica debido a la moral adversa al trabajo que había engendrado la mentalidad pre-capitalista, la supresión de la servidumbre, la clausura de las tierras libres en Inglaterra, la disminución de la caridad, debido a la reforma y otra serie de causas históricas, contribuyeron a la formación de este nuevo testamento social indispensable en el juego sociológico del régimen que nacía.

Así comenzó, según Sombart, la historia brillante, pero trágica del capitalismo contemporáneo, sistema que el autor define como "una organización económica de intercambio, en la cual normalmente dos grupos diversos de población: 1.º los poseedores que tienen los medios de producción y la dirección de los negocios y son por lo tanto los objetos de la economía; y 2.º los trabajadores, sin medios propios, objetos de la economía; colaboran juntos, en un mercado abierto en que impera el racionalismo económico y en que el ideal inmediato es la ganancia".

La segunda parte de su obra está consagrada al triunfo de la sociedad capitalista, que se lleva a efecto en un período de 150 años. Este triunfo, según Sombart, es la obra de algunos hombres excepcionales. El capitalismo es por lo tanto, una historia de personalidad. Analiza en esta parte el espíritu del sistema, la forma y la técnica.

El método que ha seguido Sombart al trazar este cuadro gigantesco, ha sido lo que él llama "la vertehende nationalokonomie", es decir la economía política explicativa, en que las categorías históricas, más que el pensamiento teórico, sean la base de la exposición. El cuadro, basado en una portentosa rebusca, se anima con el empleo constante de las fuentes originales, lo que da una frescura extraordinaria al relato; la perspectiva es la de una historia comparada de la Europa occidental durante diez siglos, en que se pone en relieve la identidad manifiesta del proceso económico en todos los países. El conjunto de la obra está animado por un estilo vigoroso, vibrante, en que campea la metáfora, las figuras audaces, las aparentes paradojas.

El profesor Heise ha sabido extraer de la "suma económica" de Sombart

aquellos conceptos que caracterizan más acertadamente al autor. No hay allí mutilaciones, ni traiciones ideológicas inherentes a todo compendio. Identificado con el pensamiento sombartiano, como auxiliar en el Seminario del señor Juan Gómez Millas, conocedor profundo de la lengua alemana y de la terminología sociológica, el señor Heise, como recordarán todos los alumnos del Pedagógico, había dictado un ciclo de conferencias sobre la materia, las que ha recogido acompañadas del material crítico en esta excelente monografía.

Al realizar esta labor el profesor Heise ha prestado un utilísimo servicio a la colectividad, de enorme trascendencia por cuanto permitirá a nuestro estudiantado acercarse a esta obra cumbre del espíritu contemporáneo, que viene a iluminar uno de los asuntos más vitales de la civilización actual, que se debate indecisa entre las agonías de un régimen económico.

Lamentamos únicamente que no se hubiera indicado en un proemio, las correcciones que los historiadores profesionales o los sociólogos han introducido en la obra de Sombart y las críticas que de todos los sectores se han hecho a sus doctrinas.

---